



VOL: AÑO 4, NUMERO 11

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1989

TEMA: TRANSICION Y DEMOCRACIA EN MEXICO: El sistema político hacia fin de siglo

TITULO: **El PAN y el sistema político mexicano**

AUTOR: *Uriel Jarquín Gálvez* [\*]

SECCION: Artículos

## RESUMEN:

Cuando en 1939 nació el Partido Acción Nacional nadie con excepción de sus integrantes le auguraban más de algunos meses de vida. Surgió como uno más de los grupos de derecha que aparecieron en los últimos momentos del sexenio cardenista como reacción a las reformas realizadas en ese período. Sólo después de las elecciones de 1946 comienza a cristalizar el proyecto de Manuel Gómez Morín de crear un Partido Político de oposición permanente que logrará formar una corriente electoral estable. Hoy, a cincuenta años de su fundación, el Partido Acción Nacional, está ante la real expectativa del poder. El PAN ha emergido en el México de la crisis de los ochenta como una opción real para muchos electores y sus tesis son debatidas más que nunca.

## TEXTO

I. Hoy a medio siglo de su fundación, el Partido Acción Nacional se presenta a sí mismo como la única oposición legítima al Estado mexicano y su partido. Aun cuando a lo largo de su historia no ha variado mucho en los puntos centrales del cuestionamiento a los regímenes de la revolución mexicana (libertad de enseñanza, derogación del artículo 130 Constitucional y las limitaciones a la intervención del Estado en la economía) y a pesar de que su proyecto nacional sigue siendo retórico y ambiguo, sin precisiones ni ideas definitorias, Acción Nacional trata de aparecer como la organización que cuenta con el programa más claramente diferenciado del país.

Debemos mencionar que Acción Nacional no puede concebirse como una estructura política homogénea. Existen diversas corrientes que debaten internamente, y basta asomarse un poco dentro del PAN, para observar que no son pequeñas las diferencias.

La ideología panista ha sido permeada por las diferencias entre los diversos grupos que coexisten dentro de la organización, aunque es indudable que la doctrina de la Iglesia ha tenido un peso muy importante en las definiciones doctrinarias de Acción Nacional. Sin embargo, cuando el PAN pasa de su discusión doctrinal a los puntos programáticos concretos, las diferencias entre sus corrientes se borran en los puntos fundamentales.

En la actualidad, la dirigencia panista se define como respetuosa de la Constitución, de la economía mixta y de la participación política de todos los individuos, incluidos los oficiantes religiosos. Difiere considerablemente de las tesis oficiales en materia agraria y educación. Se muestra comprometida a revisar el problema de la deuda externa y a mejorar la estructura de la comunicación social. El PAN no pretende cambiar la osamenta básica del país sino buscar una sociedad "justa con desigualdades que no sean injustas" [1].

Hoy, por primera vez en su historia el Partido Acción Nacional está ante la real expectativa del poder. El PAN ha emergido en el México de la crisis de los ochenta como una opción real para muchos electores y sus tesis son debatidas más que nunca.

II. Surgido en 1939 al final del gobierno de Lázaro Cárdenas en las oficinas del Banco de Londres y México del que Manuel Gómez Morín, su principal impulsor y primer presidente, era alto funcionario, el PAN agrupó a diferentes sectores afectados ideológicamente por la Revolución Mexicana. El grupo más importante de los que participaron en la fundación de Acción Nacional era de los católicos militantes que se habían organizado en una gran cantidad de agrupaciones desde finales del siglo XIX, sobre todo a partir de la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII, con la que se inaugura la llamada doctrina social de la Iglesia. Con raíces en los conservadores que habían luchado en contra de la Constitución de 1857, estos grupos católicos se fueron ramificando durante los años de la Revolución y para 1925 contaban ya con una gama de organizaciones de jóvenes, de obreros, de estudiantes y de padres de familia que constituyeron la base de lo que sería la Liga Nacional de las libertades religiosas, que organizó al ejército cristero [2].

Después de la derrota del movimiento cristero, las organizaciones católicas se dividieron en diferentes posiciones y actitudes ante los gobiernos revolucionarios; la Liga se sintió traicionada por la jerarquía que intentó reorganizar a las asociaciones de laicos en el Consejo de Acción Nacional, en diciembre de 1931. Un año después se forma la Legión, una organización de élite, en la que sus miembros, por lo general de altos recursos, no se conocían entre sí y recibían órdenes de un Consejo que a su vez las recibía del Arzobispo. La Legión nunca pudo ponerse de acuerdo con la Liga y en 1934 la Iglesia decidió transformarla en la corporativa Base, de acuerdo a los principios de la encíclica *Quadragesimo Anno* de Pío XI que pretendía penetrar en las diferentes esferas de la vida del país.

Algunos autores, como Vicente Fuentes Días y Jean Meyer, consideran a la Base como el origen de la Unión Nacional Sinarquista y como semilla de cuadros para el PAN; otros como Donal J. Mabry, la consideran el origen de lo que sería en México el Opus Dei. Ciertamente es muy difícil rescatar las características secretas de los integrantes de la organización, pero indudablemente el sinarquismo estuvo muy influido por ella.

La Base nunca logró del todo ser la organización cimera de las asociaciones de laicos, ni mucho menos, de la parte más importante de la burguesía mexicana, pero sí fue significativa la participación de estos empresarios grandes y medianos sobre todo, de sus empleados, en la orientación política del partido.

En la fundación de Acción Nacional no se concentró toda la derecha política de la época; sin embargo, Acción Nacional se convirtió, sobre todo después de 1940, en la agrupación más estable de oposición "reaccionaria" al PRI [3].

III. Acción Nacional representa ampliamente lo que en las sociedades poco politizadas se llama de manera genérica y poco precisa, "la oposición", y ese es, paradójicamente, el principal de sus méritos.

El PAN se ha beneficiado sin duda en su papel político de: a) su antigüedad como Partido con registro (que lo coloca como el más antiguo en la boleta del voto), ya que si bien participó por primera vez en unas elecciones federales en 1943, ha conservado el registro que le acordara la modernizadora Ley Electoral Federal de 1946, pero también de un hecho trascendente: b) las otras fuerzas políticas mexicanas, y en particular los partidos

de izquierda, no otorgaron suficiente importancia durante décadas a los comicios electorales.

Su preeminencia la debe sin embargo, ante todo, a lo que ha sido históricamente con todas sus limitaciones: una contumaz e incesante oposición, que lo mismo en las campañas políticas en la Cámara de Diputados Federal, en las legislaturas locales o en múltiples foros ha sabido cumplir un papel político: oponerse y pugnar por una alternativa. El PAN ha sido un partido de ciudadanos que ha intentado hacer frente, aunque con poca fortuna, a un partido de organizaciones; el Partido del Estado. Y del tal suerte a lo que éste sustenta: al "sistema" político mexicano.

El PAN no ha crecido sin embargo lo necesario como organización a fin de poder responder a los requerimientos de cualquier partido de oposición: construir una alternativa de poder a nivel nacional. En los sesentas, no tenía más que unos cuantos Comités Municipales, y una sede nacional más simbólica que real. (El viejo local de la calle de Serapio Rendón que albergó al Comité Ejecutivo Nacional durante varios lustros). El crecimiento que tuvo el Partido luego de los años de Echeverría, reclutando lo mismo a profesionistas que a pequeños y medianos empresarios, cuyo común denominador era su rechazo al régimen, le dio una mayor presencia en las contiendas electorales pero también un mayor desequilibrio. Al iniciarse la década de los ochenta, daba cuenta de una regionalización notable: su presencia en diversas entidades de la República (Veracruz, Campeche, Nayarit, Quintana Roo, Tlaxcala) siguió siendo meramente formal por no decir inexistente, en tanto que en otras (Distrito Federal, Durango, Chihuahua y Baja California) parecía acercarse a lo que es un partido moderno: con un aparato mínimo de cuadros dirigentes y de militantes, y un trabajo partidista.

La membresía del PAN no ha crecido por consiguiente de manera significativa, pues si bien pasó de 8,855 miembros en 1941 a 10,708 en 1946, y de casi cien mil en 1954 a 150 mil en 1985 [4] está en todo caso concentrada también en la capital y en las zonas urbanas del centro y del norte del país. Los partidos políticos no pueden ciertamente defender los intereses de todas las clases sociales, pero en México que es cada vez más urbano que rural, esto significa que Acción Nacional no ha tenido una penetración en amplios sectores de las capas medias de la población: lo que implica que carezca de una militancia permanente a nivel nacional. Como todos los partidos mexicanos, el PAN ha llevado adelante tareas de afiliación y de organización esencialmente en los períodos pre-electorales y no en forma permanente, y la consecuencia es una membresía poco participativa y una débil actividad militante. El PAN, en períodos no electorales, tiene una muy exigua vida de partido y sus órganos que son los Comités Municipales, funcionan muy precariamente. No es casual, por consiguiente, que sus Estatutos describan prolijamente sus órganos de dirección y de manera exigua los de base [5]. La organización del Partido ha permanecido marcada por un carácter semi-democrático, y las bases partidarias no participan en la selección de sus dirigentes y candidatos, ni en la definición de sus tesis, programa y estatutos más que de manera indirecta.

El desarrollo del PAN ha sido de esta manera más la labor de sus dirigente que de sus militantes. El PAN es en teoría lo que se llama un partido de "cuadros", y éstos han actuado de manera conservadora: manejando al partido artesanalmente y sin darle una infraestructura moderna. La consecuencia es que no tiene un archivo aceptable ni un centro de documentación, carece de un padrón actualizado de sus miembros y, lo que es más importante, no tiene sino una capacidad limitada de planeación.

En un régimen de partido de Estado, es lógico que toda verdadera oposición sea "anti-sistema", y que se privilegie la lucha electoral. Acción Nacional ha sido por consiguiente, ante todo a) una oposición en las elecciones, pero b) luego de la reforma constitucional de

1963 ha configurado la más importante oposición parlamentaria, ya que el grupo panista en la Cámara de Diputados pasó de 5 miembros en la XLV Legislatura (1954-1967), a 101 diputados actualmente; y c) tras la "reforma política" de 1977-1978, ha aparecido como una oposición más perceptible en las planas editoriales de los diarios. Es en las elecciones, sin embargo, en donde su papel ha cambiado notablemente.

El PAN fue, a pesar suyo, el legitimador del poder en las décadas de los cuarentas y de los cincuentas, pues no obstante que no presentaba candidatos más que en pocas elecciones, contribuía a darle un perfil pluripartidista al régimen. El tratar de ser un partido competitivo en un régimen no competitivo, tuvo sin embargo sus dividendos. Tras participar durante varios decenios en comicios de los tres niveles -municipales, locales y federales-, pasó a ser el más importante partido de oposición, aunque no pudiera acceder al poder más que de manera excepcional. En el período comprendido entre la reforma electoral de 1946, y más precisamente luego de su primer éxito en Quiroga (Michoacán) en 1948, hasta la llamada "reforma política" de 1977-1978, se le reconocieron sólo unos cuantos triunfos en presidencias municipales o algunos curules en la Cámara de Diputados federal, pero logró consolidar su presencia política. No fueron numerosas las victorias que se le concedieron después, pues en la lógica del "sistema" mexicano se puede ganar sólo excepcionalmente, pero el partido siguió avanzando. La reforma de 1977-1978, no hay que olvidarlo, fue entendida de dos maneras: para el gobierno constituyó la posibilidad de dar una presencia menos simbólica a los partidos de oposición, en particular a los de izquierda, tanto en la Cámara de Diputados como en los gobiernos municipales, pero para la oposición fue una oferta formal de pluripartidismo que había que hacerle cumplir al gobierno, debía tomársele la palabra en el sentido de que se instauraba un régimen verdaderamente democrático. El blanquiazul fue más abiertamente competitivo desde entonces, por lo que una reforma destinada a la izquierda sirvió más al PAN y en la historia electoral mexicana éste fue el primer partido político permanente de oposición en mostrar una verdadera vocación de triunfo. En los años de la crisis, la movilización de su electorado lo convirtió en un deslegitimador del poder.

En su primer medio siglo de existencia como partido político nacional, tras actuar como un perseverante contrincante del partido del Estado en las elecciones, en particular a nivel municipal y local, y a nivel federal en algunos distritos urbanos, ha pasado de esta manera del 4.52% de la votación nacional en las elecciones legislativas de 1943 al 17.450 en las de 1988, y sus candidatos presidenciales han aumentado de porcentaje" del 7.82% de Efraín González Luna de 1952, al 16.81% de Manuel J. Clouthier del Rincón en 1988 [6]. Y, lo que es más importante, ha dejado de ser el oscuro partido que hacía una "oposición leal" [7] para convertirse en uno competitivo: capaz de disputar gobiernos municipales y gubernaturas, de articular protestas y de llamar la atención internacional en sus movilizaciones en defensa del voto.

El PAN no ha tenido un mayor avance en las votaciones porque los resultados se manipulan de acuerdo a los intereses del partido oficial, pero si las cifras no se maquillaran, el porcentaje a su favor sería sin duda mucho más elevado y un buen número de triunfos electorales no se le hubieran escamoteado. Menos, desde luego, de los que generalmente se supone, porque Acción Nacional ha encontrado su fuerza en cierto tipo de simpatizantes, y se apoya más en un voto "anti-gobierno" que en uno razonado en función de sus tesis. El PAN exacerba los ánimos del ciudadano defraudado por los resultados de la política económica del Estado, mostrando cómo los recursos que se le daban sólo contribuyen a la expansión de una burocracia parasitaria y ociosa. Muestra de esto lo constituye el texto de Manuel J. Clouthier Cruzada por la salvación de México, en donde recoge sus "planteamientos" para mejorar la vida de los mexicanos.

En su primer medio siglo de vida ha crecido tan poco, como los otros partidos políticos en términos de la aceptación de su programa, que no puede hablarse de una fuerza real. Su presencia en la sociedad fue menos marginal desde la década de los setentas, pero tuvo un apoyo más por intuición que por razonamiento: el PAN fue llenando un vacío en una sociedad que se modernizaba, esto es que se democratizaba y repudiaba las estructuras y los mecanismos del poder priísta, pero no supo darle respuesta programática.

Acción Nacional ha mostrado un crecimiento lento pero continuo no tanto por su presencia o por sus tesis, como por el desgaste del PRI y el desprestigio del gobierno: la usura del poder. En los resultados oficiales, el PRI pierde puntos en cada elección, pero el beneficio no es sólo para el PAN sino también para otros partidos, incluyendo al del abstencionismo. Tal incremento lo consiguió el PAN desde luego porque fue logrando captar -y mantener- la adhesión y en ocasiones el apoyo activo de un buen número de simpatizantes, que han sido sus electores de manera sostenida. Al señalar los excesos del poder, la corrupción y la ineficiencia de los gobernantes, y denunciar reiteradamente el que es uno de los aspectos centrales de la realidad nacional, la antidemocracia del régimen, Acción Nacional ha cumplido la primer tarea de toda fuerza de oposición en cualquier tipo de régimen: la de oponerse a las tesis y a las prácticas del gobierno en turno.

La segunda tarea, complementaria de la anterior, la propositiva, el PAN la ha llevado a cabo de manera insuficiente. En un sistema político no competitivo, el blanquiazul como los demás partidos de oposición no podía dejar de compartir algunos de los rasgos del PRI: una actividad principalmente electoral, graves desigualdades en su desarrollo, una debilidad orgánica, principios y prácticas de antidemocracia interna, escasa militancia y una casi nula penetración en los medios obreros y campesinos. La más importante de todas sería sin embargo la que resumiera a las demás: Acción Nacional tiene tesis vagas y un programa poco preciso. Los postulados panista más que ser criticados han sido caricaturizados, lo mismo por la prensa nacional que por académicos, precisamente por su debilidad, que hace resaltar únicamente las viejas tesis conservadoras que sustentaron los documentos originales, aún vigentes, del partido [8]. En los propósitos (al afirmar), el PAN no ha tenido el impacto que en su oposición al régimen (al negar), por lo que más que en tesis y programas, las campañas de sus candidatos se han apoyado en nociones generales que dan paso a la necesaria -pero insuficiente- crítica al gobierno. Esta puede ser esencial a nivel municipal, ya que en buena parte del país los principales reclamos de cambio exigen honestidad administrativa, servicios públicos eficientes, ayuntamientos cercanos de las preocupaciones populares y una mejor calidad de vida cotidiana. Lo es en menor medida en las elecciones estatales, aún y cuando el asfixiante centralismo que prevalece de hecho pone todavía de relieve el estilo priísta de ejercer el poder, y hace necesario -como en el caso de los municipios-, el insistir en la falta de autonomía de sus autoridades. En el plano nacional, es imprescindible sin embargo tener planes de gobierno que constituyan una respuesta a los principales problemas nacionales, y el PAN, a semejanza del PRI y de otros partidos mexicanos, ha persistido en las generalidades, acaso por las mismas razones: no ha tenido propuestas acabadas.

La búsqueda de una definición más clara y propositiva se ha dado en diversos momentos de la vida de la organización, pero el primer obstáculo vino siempre de lo que fue su postura original. Los partidos políticos están marcados por su origen, y Acción Nacional podría constituir el mejor ejemplo. A diferencia de otros partidos mexicanos, el PAN ha mantenido sus tesis originales de 1939, consagradas en sus Principios de Doctrina, que hablan de un individualismo a ultranza, preconizando el orden antes que la justicia social, anteponiendo la Nación al Estado y encomiando a la iniciativa privada y a la propiedad como fundamentos del bienestar colectivo [9], pero sin salir de las generalidades: lo cual revela una persistencia ideológica; pero una posición limitada ante las realidades del país.

Las tentativas por actualizarlos dándoles un contenido social no tuvieron éxito pues la reforma de 1965 a fin de subrayar "la posibilidad de guardar fidelidad a principios fundamentales, sin prejuicios de aplicarlos eficazmente a situaciones históricas cambiantes, mediante la concepción dinámica de los mismos", no se quedó más que en una declaración de buena voluntad [10]. Y el "cambio democrático de estructuras" propuesto en 1969 [11], jamás fue profundizado y se abandonó su espíritu al adoptarse otra línea política en la década de los setenta: pragmática, pero carente de tesis de partido.

Los partidos políticos pueden llegar a cambiar sustancialmente en el curso de los años, y el PAN cumplió también esta regla. Lo que algunos periodistas e intelectuales calificaron como "neo-panismo" no fue sino la consolidación en el partido de una tendencia programática, no ideológica. Los candidatos panistas han hecho de tal suerte sus campañas en la década de los ochenta con la necesaria crítica a las políticas del gobierno pero con una debilidad propositiva: interpretando a su modo los flexibles principios partidarios y, sobre todo, apelando a los sentimientos conservadores de la población antes que a una oposición razonada. Las acciones de los gobiernos posteriores a 1946 le ha quitado a Acción Nacional muchas de sus tesis, y el discurso panista tradicional, anti-comunista e individualista, no es ya la mejor arma de combate. Lo que pudo tener sentido en una época lo perdió a lo largo del tiempo. De ahí que el discurso panista se centra más en la forma de ejercer el poder de los gobiernos priístas que en el fondo de las políticas de gobierno.

Ahora bien, en 1988, por el empuje de la oposición en su conjunto, se terminó el mito de la invencibilidad del PRI, y las perspectivas de los partidos empezaron a ser otras. La oposición sabe ya en México que el triunfo electoral está a su alcance, y los partidos se están reestructurando por consiguiente desde esa perspectiva; sin importar que el fraude "institucional" pueda seguir derrotando por algún tiempo a la vigilancia de los partidos y de los ciudadanos.

Un elemento nuevo lo constituye, sin duda, el triunfo de Ernesto Ruffo Appel en la Gubernatura de Baja California. Esta es la gran prueba para Acción Nacional, para demostrar su actuación propositiva en la conducción de una estrategia de gobierno. Sin embargo, como apunta Rolando Cordera, será una prueba, aunque no la definitiva porque en un sistema democrático no hay pruebas definitivas, se gana o se pierde, se acierta o se yerra. Dependerá mucho de los criterios que se elijan para evaluar al PAN, dependerá de como se comporte ante el Estado; el gobierno Federal debe respetar la decisión de los ciudadanos de Baja California y no establecer un trato de excepción ni para bien ni para mal, sino un trato equitativo y conforme a la ley.

IV. ¿Cuáles son, por consiguiente, los desafíos para Acción Nacional y los demás partidos políticos mexicanos luego de las elecciones federales de 1988, y de todo lo acontecido?

1.- En un régimen de partido de Estado como el de México, la primera opción que tendrá Acción Nacional, al igual que los demás partidos, será la de continuar definiéndose como partido moderno: y en ello va implícito su papel político. El PAN puede seguir siendo a) un partido que aspira al poder, o b) retornar al papel que, objetivamente, cumplió en el pasado, con comportamientos políticos de agrupamientos que se dan como meta la de presionar a las autoridades para intentar satisfacer los intereses de ciertos grupos: siendo la "oposición leal" según la clásica política de componendas que el gobierno ha reclamado de los partidos independientes y que va a demandar más claramente en el futuro.

2.- Las fuerzas de la oposición tienen toda la obligación inexcusable de impulsar y defender la democracia. Esta no ha sido, sin embargo, la posición de todos los partidos y,

aunque ha constituido históricamente un postulado central de Acción Nacional, sus hombres no siempre han demostrado su voluntad política para ello con los hechos. En la concepción panista de democracia, por ejemplo, están ausentes las definiciones concretas sobre la mayoría de los aspectos de vida del país. Un ejemplo tan sólo es el aspecto sindical. A pesar de que el PAN se ha preocupado por presentarse como defensor de la democracia sindical, entendiéndola como que los sindicalizados no tengan que afiliarse forzosamente al partido oficial, mantiene sus viejas tesis limitantes al derecho de huelga o la idea de democracia en la educación se resume en la libertad de enseñar la religión en las escuelas privadas.

El pluripartidismo, no debe olvidarse, sólo será posible en México cuando los partidos políticos acepten respetar las leyes escritas y se comprometan a defender cabalmente la democracia electoral. Las tesis del PAN, como las de los partidos de izquierda, han avanzado mucho en lo relativo a la defensa del voto, pero todavía queda mucho por lograr.

Acción Nacional no ha sido en todos los casos el mejor ejemplo de prácticas democráticas: los dirigentes, los candidatos y los representantes del PAN y en particular los líderes de los grupos filopanistas, frecuentemente han obrado impregnados de una subcultura priísta. Lo mismo los legisladores del blanquiazul que sus representantes en la Comisión Federal Electoral o sus voceros, por manifestar un anti-comunismo primario, han votado algunas veces contra los partidos de izquierda sin percatarse de que al hacerlo estaban también pronunciándose contra principios de derecho (tal y como sistemáticamente lo hacen los priístas) y sin argumentos.

Para ejemplificar lo anterior, baste recordar la actuación de los comisionados de Acción Nacional en la sesión de la Comisión Federal Electoral del 19 de mayo, en donde esgrimiendo argumentos "legaloides" se oponían a dar entrada al trámite para el que el PMS cambiara a PRD. En esa ocasión votaron en contra el PRI, el PFCRN y el PAN con lo cual el PMS tuvo que volver a presentar su solicitud que finalmente fue aprobada con la abstención del PAN.

Esto puede hacer dudar de su buena fe democrática. A fin de establecer en México un régimen plural, y sentar las bases de la democracia política, es menester el concurso de las fuerzas políticas democráticas a lo largo de un período de transición que permita pasar del "sistema" de partido de Estado a un régimen de democracia y el PAN, como los demás partidos políticos mexicanos, tiene una responsabilidad fundamental.

3.- La derrota electoral, tanto como la victoria, obligan por otro lado a los partidos políticos a una amplia discusión y a una redefinición, y en el caso de Acción Nacional ésta es de particular importancia.

Ninguna organización política, desde luego, permanece inmutable a lo largo de los años, ni en su composición ni en sus tesis; es menester por ello ver cuál es la situación de cada partido después de una campaña como la de 1987-1988, de la lucha contra el fraude y del traumatismo post-electoral.

No debe olvidarse, sin embargo, que al igual que los demás partidos políticos, el PAN llevó adelante su lucha de esos meses no sólo con el compromiso de todo su aparato burocrático y en función de las tesis partidistas oficiales de 1939, de 1965 y de 1987 enunciadas (o interpretadas) por su candidato presidencial, el ingeniero Manuel J. Clouthier, sino que la campaña fue también, como en el caso de otras formaciones, el logro de un gran número de organizaciones, de grupos y de ciudadanos. Los que sin ser formalmente panistas vieron en el PAN, su candidato presidencial y en sus dirigentes y

candidatos una opción que en su visión no coincidía con el que ha sido el proyecto histórico de Acción Nacional esto es con sus tesis centrales. La tercera tarea del PAN ha de ser por tanto la de encontrar una mayor claridad en los principios y el programa.

La lenta pero inevitable desagregación del partido del Estado, y el también inevitable fin del "sistema" mexicano abren la vía a una más clara redefinición de los partidos de la oposición, pues históricamente el PRI pretendió cubrir casi todos los espacios políticos: el de la derecha, el del centro y del centro izquierda.

En una sociedad como la de México, con profundas desviaciones en su desarrollo histórico, los espacios y las posibilidades no pueden ser los mismos que los de una sociedad europea y, por su trayectoria, por su doctrina y por su nueva base social el PAN no parece tener más que dos opciones; a) la de ocupar el espacio de un partido de centro o de centro derecha (al que lo llama su programa histórico), o b) la de asumir claramente el de la derecha tradicional, e incluso el de la extrema derecha (al que lo llamaron varios de los grupos que se acercaron a Acción Nacional a lo largo de la campaña electoral de 1987-1988).

En un país como México, urgido de cambio y no de retrocesos lo primero sería la opción deseable: la de edificar un partido con un proyecto de reformas, y para ello los panistas tendrán que revisar sus principios y su línea de acción. La otra posibilidad está, sin embargo, presente: la de un partido político que busque ante todo la defensa de ciertos intereses, ya privilegiados por el proyecto priísta, y la hegemonía de los grandes empresarios, de los consorcios transnacionales y de los grupos más conservadores de la sociedad mexicana. Esta opción, asemeja al PAN desde luego con el PRI, y coincidiría con los intereses de los grupos que se apropiaron a partir de los años ochenta del aparato del Estado y del partido oficial (aunque careciera desde luego de la base social y del control que le da al PRI su corporativismo). El paso histórico que México debe dar en el futuro próximo es el de pasar de un "sistema" de partido de Estado a un régimen plural, democrático y competitivo.

En este proceso, el papel del PAN y su definición ha de ser clave. En el México que comienza debe haber espacios para todas las propuestas, pero sobre todo para los partidos democráticos.

CITAS:

[\*] Profesor de Ciencias Políticas de la UNAM y Director de Ediciones de Cultura Popular. Coautor del libro Un PAN que no se come y de La Sucesión Presidencial. 1988.

[1] PAN, 1988: 12.

[2] Jarquin, 1985: 29.

[3] Mabry, 1973: 18.

[4] Batiz, 1985: 3.

[5] PAN, 1973: 142.

[6] Datos de acuerdo al dictamen presentado en la Cámara de diputados, sobre la elección Presidencial y de acuerdo a la memoria de los trabajos de la Comisión Federal Electoral.

[7] Loeza, 1980:169.

[8] Nuncio, 1986: 452.

[9] PAN, 1939: 16.

[10] PAN, 1965: 32.

[11] Memoria de la XX Convención Nacional, celebrada del 7 al 9 de febrero de 1969 en la Ciudad de México (PAN, 1969:116).

#### BIBLIOGRAFIA:

Jarquín, U. y Romero, J. (1985) Un PAN que no se come. Biografía de Acción Nacional, Ediciones de Cultura Popular, México.

Loeza, S. "El PAN: la oposición leal en México", en Lecturas de política mexicana, Colegio de México, México.

Mabry, J. D. (1973) Mexico's Accion Nacional A Catholic Alternative to Revolution, Syracuse University Press, USA.

Nuncio, A. (1986) El PAN. Alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial, Nueva Imagen, México.

PAN. (1939) Principios de doctrina, Acción Nacional, México.

PAN. (1965) Principios de doctrina su proyección en 1965, Acción Nacional, México.

PAN. (1969) Cambio democrático de estructuras, Acción Nacional, México.

PAN. (1988) Plataforma política 1988-1994, Acción Nacional, México.